

Dictadura, transición democrática y disputas por la memoria en Brasil*

Dictatorship, Democratic Transition and Memory disputes in Brazil

Janaina Martins Cordeiro
Universidad Federal Fluminense

Isabella Villarinho Pereyra
Universidad Federal de Río de Janeiro

Resumen

Este artículo se propone analizar los procesos a través de los cuales se elaboraron y reelaboraron memorias y representaciones sobre el pasado dictatorial brasileño a partir del proceso de redemocratización. Su objetivo es comprender las disputas entre las narrativas sobre el pasado construidas por los grupos y partidos políticos de izquierda y de derecha, qué hechos se seleccionaron y cuáles se silenciaron en cada caso. Al mismo tiempo, buscaremos entender, en el contexto del ascenso de la derecha radical en el país, cómo el negacionismo se ha convertido en un elemento fundamental de las narrativas constituidas por la derecha radical sobre el pasado dictatorial brasileño.

Palabras clave: dictadura; memoria; transición; redemocratización; Brasil.

Abstract

This article aims to analyze the processes through which memories and representations of Brazil's dictatorial past were elaborated and reelaborated after the process of redemocratization. It intends to understand the disputes between the narratives about the past constructed by left-wing and right-wing groups and political parties, which facts were selected and which were silenced in each case. At the same time, we will seek to understand, in the context of the rise of the radical right in the country, how negationism has become a fundamental element of the radical right narratives about Brazil's dictatorial past.

Keywords: dictatorship, memory, transition, redemocratization, Brazil.

* La investigación realizada para este artículo contó con la financiación del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq), a través de la concesión de una Beca de Productividad de Investigación (2020-2025) y la financiación del Proyecto Universal «Violencia, historia y contemporaneidad: pensar el siglo XX».

Introducción

El 31 de marzo de 1964, un golpe de Estado orquestado por destacados dirigentes civiles y militares brasileños, dirigido por las Fuerzas Armadas y ampliamente apoyado por sectores conservadores de la sociedad, puso fin al gobierno democrático del presidente João Goulart (1961-1964). Siguió unos veintiún años de dictadura militar, durante los cuales cinco generales se turnaron, mediante elecciones indirectas, en el cargo de Presidente de la República de Brasil. Desde los primeros momentos tras el golpe y a lo largo de la dictadura, el Congreso Nacional sufrió varias purgas y fue cerrado en numerosas ocasiones; los partidos políticos que existían hasta entonces fueron disueltos y sustituidos por otros dos: la Alianza de Renovación Nacional (ARENA), el partido que apoyaba a la dictadura; y el Movimiento Democrático Brasileño (MDB), donde se agrupaba la oposición que pretendía combatir al régimen por la vía institucional.

Pronto se estableció la censura de prensa y la persecución de los enemigos del régimen se hizo intensa. A los opositores, especialmente a los jóvenes adeptos a la confrontación armada, les quedó la persecución, la cárcel, el exilio, la desaparición y la muerte. La tortura se convirtió en una política de Estado que, sin embargo, no había sido inaugurada por la dictadura en 1964 y de cuyas marcas no sería fácil librarse, ni siquiera con la llegada de la democracia.

A partir de mediados de los setenta, con la llegada del cuarto general a la presidencia de la República, Ernesto Geisel (1974-1979), se inició un lento y prolongado proceso de transición política en el país, cuyos principales hitos serían la aprobación de la Ley de Amnistía en 1979; la elección indirecta de Tancredo Neves a la presidencia de la República, candidato civil y opositor a la

dictadura, cuya toma de posesión tendría lugar en 1985^[1]; y la promulgación de la Constitución democrática en 1988.

Desde el inicio del proceso de transición democrática, el pasado dictatorial de Brasil se convirtió en objeto de disputas narrativas. Sin embargo, la narrativa oficial que condenaba la dictadura tendía a prevalecer, aunque en una versión conciliadora, basada en la exigencia de pasar página. Sin embargo, más recientemente se han reavivado estas disputas: al menos desde la creación de la Comisión Nacional de la Verdad en 2011^[2], el golpe de 1964 y la dictadura cívico-militar han ganado cada vez más espacio en la retórica de los grupos vinculados a la derecha radical. Así, al reivindicar el pasado dictatorial reciente, estos grupos presentan una narrativa nostálgica y celebratoria que exalta el crecimiento económico del milagro brasileño, la lucha contra la corrupción y el terrorismo de la izquierda; en contraposición a los años de crisis institucional y política de los gobiernos de Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2010) y Dilma Rousseff (2011-2016), ambos del Partido de los Trabajadores (PT).

En este sentido, la derecha radical intensificó las celebraciones de los veintiún años de régimen militar, presentando sistemáticamente el discurso negacionista sobre las violaciones de los derechos humanos perpetradas por el Estado y sus agentes, atribuyendo a la izquierda la responsabilidad de los actos terroristas combatidos por el régimen en nombre de la seguridad nacional.

Como señala Lucas Pedretti, la lucha por la memoria sobre el pasado dictatorial no se limita a los días actuales: pasó por los

1.- Tancredo Neves falleció por causas naturales en abril de 1985, sin haber jurado el cargo de presidente. En su lugar quedó el vicepresidente José Sarney.

2.- Ley 12.528 de 18 de noviembre de 2011. Puede consultarse en http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2011-2014/2011/lei/l12528.htm



Tanques en la Avenida Presidente Vargas, Río de Janeiro, 2 de abril de 1964 (Fuente: Archivo Nacional [Brasil]: *Correio da Manhã*).

años de plomo, por la redemocratización y por toda la Nueva República, siendo la disputa narrativa el arma principal. Y como apunta Beatriz Sarlo, el retorno al pasado no es siempre un momento liberador de la memoria, sino un advenimiento, una captura del presente^[3]. Así, la comprensión de la actual disputa por los años de la dictadura debe tener en cuenta no sólo el contexto político del momento, sino también analizar cómo se estructuran estas batallas a partir del proceso de redemocratización, qué papel ha jugado el Estado brasileño a lo

3.- Lucas Pedretti, «A batalha da memória», *Quatro cinco um*, 2021. Disponible en: <https://www.quatrocinco.um.com.br/br/artigos/laut/a-batalha-da-memoria>. (Consulta: 11 de marzo de 2022). Beatriz Sarlo, *Tempo passado: cultura da memória e guinada subjetiva*, São Paulo, Companhia das Letras Belo Horizonte: UFMG, 2007, p. 9.

largo del tiempo y el objetivo de los actores sociales en la recuperación de ciertos acontecimientos del pasado.

Transición, conflictos de memoria y conciliación nacional

La apertura política iniciada bajo el mandato del general Ernesto Geisel (1974-1979) y consolidada durante el mandato del quinto y último general-presidente, João Baptista Figueiredo (1979-1985), destacó por el retorno de las manifestaciones sociales que tomaron las calles del país. El fracaso del milagro económico, el aumento de la pobreza, el desempleo y el hambre acentuaron la presión popular^[4]. La for-

4.- Francisco Carlos Teixeira da Silva, «Crise da ditadura

mación de comités en varios estados para una amnistía amplia, general e irrestricta; la reorganización del movimiento sindical, las importantes victorias del Movimiento Democrático Brasileño (MDB) —partido opuesto a la dictadura en las elecciones parlamentarias— y la campaña «Elecciones Directas Ya» para el retorno del sufragio directo para presidente, demostraron el descontento de gran parte de la sociedad con la ya desgastada dictadura.

Sin embargo, incluso con el fin de la censura, el proceso de distensión política estuvo marcado por varios episodios de violencia. La masacre de la Guerrilla de Araguaia, en Pará; o el asesinato del periodista Vladimir Herzog y del obrero Manuel Fiel Filho en las instalaciones del Destacamento de Operaciones de Información y Centro de Operaciones de Defensa Interna (DOI-CODI), en São Paulo. También los atentados contra las sedes de instituciones de la oposición civil —como la Asociación Brasileña de Prensa (ABI), la Orden de Abogados de Brasil (OAB) y en la Iglesia de Santo Antônio, en Nova Iguaçu (dirigida por D. Adriano Hipólito, defensor de los derechos humanos)—. Fueron episodios que demostraron la tensión y el desacuerdo sobre la apertura política dentro del propio gobierno, entre sectores de la llamada ala castellanista y la línea dura del régimen^[5].

Al respecto, Heloisa Greco llama la atención sobre el refuerzo de la actuación de grupos parapoliciales y paramilitares durante el periodo, como el Comando de Caza Comunista y el Movimiento Anticomunista, que actuaron en conexión orgánica con el

aparato represivo de la dictadura. Realizaron más de un centenar de atentados contra el movimiento de amnistía y la prensa alternativa durante los años 1977 y 1981^[6].

La presión social aumentó cada vez más durante el mandato de João Baptista Figueiredo y, aunque el régimen ya no podía contener las manifestaciones con el uso del aparato legal del Acto Institucional número 5 (AI-5)^[7], la represión y la violencia del Estado seguían siendo una práctica habitual. Los ataques continuaron —como en las festividades del Día de los Trabajadores en 1981 en Río de Janeiro— y la represión de las huelgas laborales y el encarcelamiento arbitrario de líderes sindicales también marcaron el período. La estructura represiva de la dictadura y la vigilancia de los servicios de inteligencia siguieron estando presentes en la vida cotidiana en medio del clamor social por el retorno a la democracia.

A pesar de que la lucha y organización de importantes sectores de la sociedad por una amnistía amplia, general e irrestricta había desgastado al régimen, el proyecto de ley aprobado por el congreso era totalmente opuesto a las aspiraciones de los movimientos sociales. El punto central del proyecto militar era la pacificación a través del olvido, buscando la conciliación nacional a través de una amnistía parcial y recíproca. Los «delitos políticos y conexos» se incluyeron en el paquete de amnistía, a excep-

militar e o processo de abertura política no Brasil 1974-1985», en Jorge Ferreira y Lucilia de Almeida Neves Delgado (coords.), *O Brasil Republicano 4. O tempo do regime autoritário: ditadura militar e redemocratização. Quarta República (1964-1985)*. 1 ed. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2019, p. 397.

5.- *Ibidem*, p. 389-391.

6.- Heloisa Greco, «50 anos do Golpe Militar/ 35 anos da Lei de Anistia: a longa marcha da 'estratégia do esquecimento'», *Cadernos de História*, 15-22 (2014), p. 163.

7.- El AI-5, decretado el 13 de diciembre de 1968 por el gobierno del general Arthur da Costa e Silva, fue el más violento de los actos institucionales decretados por la dictadura. El instrumento otorgaba plenos poderes al Presidente de la República, permitiéndole disolver el Congreso Nacional, decretar la intervención de estados y municipios, suspender los derechos políticos de cualquier ciudadano hasta por diez años, así como el derecho de habeas corpus, entre otros. El AI-5 estuvo en vigor hasta diciembre de 1978.

ción de los «delitos de sangre» cometidos por «terroristas» contra la seguridad nacional, en beneficio del Estado y sus agentes represivos. Para Carlos Fico,

«la fórmula oscura se adoptó porque el gobierno no se preocupó de los torturadores. Al amnistiar los ‘delitos políticos o cometidos por razones políticas’, el proyecto garantizaba que, en el futuro, ningún militar sería castigado por las ilegalidades practicadas durante la dictadura».

Así, las violaciones de los derechos humanos cometidas por el Estado y sus torturadores serían también amnistiadas/olvidadas, sin posibilidad de castigo judicial ni de investigación de las torturas, desaparición de cuerpos y asesinatos cometidos por la dictadura. También según Fico, aunque los debates parlamentarios sobre la ley mostraron cierta preocupación por la posibilidad de amnistía para los torturadores, los diputados y senadores del MDB opinaron que «el precio a pagar» por aprobar la amnistía era el perdón para los torturadores^[8].

Heloísa Greco señala que la lucha por la amnistía formó un gran bloque de oposición, rechazando la amnistía parcial y recíproca de la dictadura, exigiendo la responsabilidad judicial de los agentes de la represión y del Estado, así como la supresión del aparato represivo y de los centros de tortura. Según esta autora, el movimiento buscaba el derecho a la verdad y la justicia, la reparación histórica y el «rescate de la memoria» en la lucha contra el olvido^[9].

La transición democrática, que se inició en 1974 y se prolongó hasta la promulgación de la Constitución de 1988, se confi-

guró mediante una negociación establecida desde arriba, silenciando la acción de los movimientos sociales y las luchas populares, garantizando la impunidad de los agentes públicos, manteniendo la estructura represiva y la militarización de la vida cotidiana al legitimar a las Fuerzas Armadas como garantes del orden, minimizando los conflictos bajo el manto discursivo de la pacificación y la reconciliación^[10].

La amnistía para los torturadores, por mucho que representara una victoria para el régimen, aumentó el descontento, la presión social en las calles con el movimiento «Elecciones Directas Ya» y, en consecuencia, la preocupación de la dictadura. En abril de 1984, el comandante del II Ejército, el general Sérgio de Ary Pires, expresó su preocupación con la infiltración subversiva en las manifestaciones:

«hay quienes actúan contra el Gobierno de mala fe, que merecen ser condenados por la Nación. Todo el mundo tiene que creer en los propósitos de nuestro Gobierno, que ofreció la oportunidad de borrar el pasado, cuando hubo posibles excesos por ambas partes».

El general concluyó su declaración con énfasis:

«La Revolución del 31 de marzo nunca rompió la Constitución, sino que eliminó de la vida pública los elementos perjudiciales para la acción brasileña. El movimiento de 1964 ni siquiera llegó a establecer una dictadura militar en el país. Nunca. Siempre hubo renovación del Presidente de la República y elecciones en todos los niveles y Estados»^[11].

8.- Carlos Fico, «A negociação parlamentar da anistia de 1979 e o chamado ‘perdão aos torturadores’», *Revista anistia política e justiça de transição*, 4 (2010), p. 321.

9.- H. Greco, «50 anos do Golpe Militar/ 35 anos da Lei de Anistia», p. 165.

10.- Edson Teles y Renan Quinalha, «O alcance e os limites do discurso da ‘justiça de transição’ no Brasil», en Edson Teles y Renan Quinalha (coords.), *Espectros da ditadura: da Comissão da Verdade ao bolsonarismo*, São Paulo: Autonomia Literária, 2020, p. 33-35.

11.- *O Globo*, 13 de abril de 1984, p. 3.

Controlar el proceso de apertura era también evitar cualquier tipo de castigo y revanchismo contra los militares, y la propia candidatura de Tancredo Neves a la presidencia seguía esta línea. Para el General Leônidas Pires Gonçalves, «Tancredo Neves compartió el principio básico que presidió la aprobación de la amnistía: ‘la mayoría [de los militares] tenía la sensación de que las represalias vendrían de allí’»^[12].

En la portada del número de septiembre de 1984 de *O Globo*, el titular del día era: «Exclusiva: Tancredo reacciona ante el miedo al revanchismo». La declaración de Neves al periódico fue en respuesta a una nota del senador Moacyr Duarte, entonces jefe del Partido Socialdemócrata (PDS), que señaló la preocupación de Figueiredo por la hipotética victoria de Tancredo Neves. Para Duarte, al candidato le faltó un pulso firme para «frenar la explosión revanchista de grupos comprometidos con la izquierda y de ideología ajena que le acompañan y ejercen influencia en su comportamiento»^[13].

En su respuesta, Tancredo Neves afirmó que la acción subversiva se había extinguido en el país, y negar el hecho era impugnar los actos de liberación [la ley de Amnistía y el fin de los actos institucionales] reali-

zados por Geisel y Figueiredo, y aprobados por las Fuerzas Armadas. Neves también comentó que su candidatura no podía tener ningún sentimiento revanchista:

«No es anti revolución, sino posrevolución. La gran mayoría de los brasileños son jóvenes cuyo interés no es el examen del pasado, sino la construcción del futuro, con la solución de los graves problemas que aquejan al País, en fin, con el destino de Brasil, que nos corresponde asegurar»^[14].

Con la elección indirecta de Tancredo Neves el gobierno de João Batista Figueiredo y la dictadura llegaban a su fin. En una entrevista con el periodista Alexandre García (TV Manchete), el entonces Presidente General tuvo «un desahogo herido», afirmando estar cansado y contando los días para el fin de su gobierno^[15]. En enero de 1985, Tancredo representaba la esperanza, mientras que Figueiredo representaba un régimen moral y económicamente arruinado^[16]. La declaración final del dictador al pueblo brasileño dejó claro su deseo:

«P.: Ahora, dejando de lado a los políticos, imaginamos que esta cámara está registrando su entrada en los hogares del brasileño medio, del pueblo llano. En este momento que deja la presidencia de la República. ¿Qué diría usted?»

R: Bueno, la gente, la gente que me escuchará será quizás el 70% de los brasileños que están apoyando a Tancredo, así que espero que tengan razón, que el Dr. Tancredo pueda hacer un buen gobierno para ellos. Y que tienen con ellos al Dr. Tancredo y que

12.- Ronaldo Costa Couto, *Memória viva do regime militar: Brasil, 1964-1985*, Rio de Janeiro, Record, 1999, p. 242; C. Fico, «A negociação parlamentar da anistia de 1979», p. 332; Leonidas Pires Gonçalves ocupaba el cargo de comandante del Tercer Ejército; fue Ministro del Ejército durante el gobierno de José Sarney (1985-1990) y creador del proyecto ORVIL. Sobre su biografía puede verse <http://www.fgv.br/cpd/doc/acervo/dicionarios/verbete-biografico/leonidas-pires-goncalves-1>. (Consulta: 11 de marzo de 2022).

13.- *O Globo*, 19 de septiembre de 1984, p. 1. A finales de 1979, la dictadura puso fin al bipartidismo que ella misma había instituido en 1965. A partir de entonces se fundaron una serie de nuevos partidos. El PDS se convirtió en el partido de apoyo al régimen, incorporando a la mayoría de los políticos de ARENA. Sobre la cuestión de los partidos durante la dictadura, véase Américo Freire, «A via partidária na transição política brasileira», *Varia História*, 30 (2014), p. 287-302.

14.- *Ibidem*.

15.- *Folha de São Paulo*, 25 de enero de 1985, p. 1.

16.- Bernardo Braga Pasqualette, *Me esqueçam: Figueiredo: a biografia de uma presidência*, Rio de Janeiro, Record, 2020, p. 502. [Recurso electrónico].

les da lo que yo no pude. Quiero desearle lo mejor. Y que me olviden. De hecho, lo pedí desde el principio, ¿recuerdas?»^[17].

La petición del último general-presidente de la dictadura militar brasileña —«que me olviden»— es, en cierto modo, emblemática de un proceso que marcó a la sociedad brasileña de forma más amplia a lo largo del proceso de transición a la democracia: el deseo de pasar la página de la dictadura y olvidar el pasado. Superar el pasado olvidándolo fue un camino necesario tanto para la dictadura como para los nuevos dirigentes del país. Para el último presidente-general João B. Figueiredo y miembros de alto rango del ejército, era necesario olvidar el régimen, sus agentes y contener cualquier tipo de revanchismo, es decir, frenar posibles investigaciones y castigos contra los militares.

La batalla por el poder también implicó el control de la narrativa, esencialmente en el campo de la memoria. Para Caroline Silveira Bauer la memoria de la dictadura es un objeto de constante disputa, ya que sufre cambios en función del presente en el que se articula, interactuando con los intereses y preocupaciones políticas del momento de su enunciación. En este sentido, el control militar y de sus partidarios civiles sobre el proceso de redemocratización y la Ley de Amnistía contribuyó a la construcción de la memoria y a la imposición del olvido sobre el terror y la actuación de las Fuerzas Armadas durante el régimen. A su juicio, las Fuerzas Armadas pueden ser identificadas como una «comunidad de memorias» en la construcción y difusión de relatos sobre el pasado dictatorial^[18]. La

construcción de una narrativa positiva y festiva sobre el régimen tuvo lugar durante la dictadura. Se basó en la censura de los medios de comunicación, en la lucha contra las denuncias internacionales de las violaciones de los derechos humanos cometidas por la represión, e incluso en la redacción de una historia oficial, que destacaba los logros en el ámbito económico y en la lucha contra los denominados enemigos de la nación.

En la década de 1970, especialmente durante el gobierno del general Emílio Garrastazu Médici (1969-1974), la represión estatal contra la oposición alcanzó su punto álgido. Los años de plomo estuvieron marcados por la acción sistemática de los órganos de información, represión y propaganda. La tortura, los asesinatos y las desapariciones políticas se establecieron como políticas de Estado. Sin embargo, fue también en esta época cuando se inició una campaña de denuncia internacional contra las violaciones de los derechos humanos cometidas por el gobierno brasileño, a partir de la presentación de expedientes que recogían los nombres de los desaparecidos políticos, asesinados y torturados^[19]. Dichas denuncias se intensificarían después de septiembre de 1973, cuando el golpe de Augusto Pinochet que derrocó al gobierno democrático de Salva-

17.- *Folha de São Paulo*, 25 de enero de 1985, p. 4.

18.- Caroline Silveira Bauer, «La dictadura cívico-militar brasileña em los discursos de Jair Bolsonaro: usos del pasado y negacionismo». *Relaciones Internacionales. La Plata, Argentina*. 28-57 (2019), p. 37-51.

19.- Los documentos presentados a la Conferencia Católica de Estados Unidos en abril de 1970 sobre las violaciones de los derechos humanos en Brasil se reunieron en el dossier *Terror in Brazil*. El Comité Americano de Información sobre Brasil reunió cartas de presos políticos, declaraciones de miembros de la Confederación Nacional de Obispos de Brasil (CNBB) como D. Helder Câmara, y diversos documentos que denuncian las violaciones cometidas por el Estado brasileño. Ver International Protection of Human Rights, *Hearings before the subcommittee on international organizations and movements of the Committee on Foreign Affairs House of Representatives*, Washington: U.S. Government Printing Office, 1974, p. 643-680. Puede consultarse en Google Books (Consulta: 11 de marzo de 2022).

dor Allende en Chile, traería a Europa una nueva e importante oleada de exiliados políticos latinoamericanos.

En diciembre de 1969, la revista francesa *Croissance des Jeunes Nations* publicó el *Libro Negro: Terror y Tortura en Brasil*. El dossier fue presentado a la Comisión Pontificia de Justicia y Paz por un grupo de sesenta y un católicos, con el apoyo del arzobispo Hélder Câmara, y llegó a manos del Papa Pablo VI. Al denunciar la violencia, las torturas y los asesinatos contra los opositores al régimen, incluidos los miembros del clero, el dossier recibió una respuesta oficial del pontífice. Durante la Semana Santa, el Papa pronunció un discurso en la Basílica de San Pedro, en el que pidió que se interviniera en favor de los presos políticos sometidos a tortura en América Latina^[20].

Las denuncias contra la tortura llegaron a la Organización de Estados Americanos (OEA), y la respuesta del gobierno de Médici fue la elaboración de un informe del Servicio Nacional de Inteligencia (SNI) en 1974, el *Libro Blanco* del gobierno en oposición al referido *Livre Noir* de 1969^[21]. Titled *Información del gobierno brasileño para esclarecer las supuestas violaciones de los derechos humanos denunciadas en las comunicaciones transmitidas por la 'Comisión Interamericana de Derechos Humanos' de la Organización de Estados Americanos*, el informe de 135 páginas pretendía informar sobre «los aspectos de la siniestra campaña difamatoria injustamente desatada contra el Pueblo y el Gobierno de Brasil, justo en el momento en que este país está recogiendo los primeros frutos de la renovación política y el desarrollo económico y social»^[22].

20.– James N. Green, *We cannot remain silent: opposition to the Brazilian Military Dictatorship in The United States*, Durham, Duke University Press, 2010, p. 154-156.

21.– *Ibidem*, p. 209.

22.– Arquivo Nacional (Brasil). Divisão de Segurança e Informações do Ministério da Justiça. BR RJANRIO TT.O.MCP,

El gobierno brasileño se defendió de las acusaciones, culpando a la acción del movimiento comunista de la campaña de difamación internacional contra Brasil, además de señalar que no había presos políticos en el país, sino terroristas encarcelados por actuar contra la seguridad nacional. El informe también presentó el trato digno y humanitario al que fueron sometidos los detenidos en las cárceles brasileñas, negando con vehemencia las acusaciones de tortura.

Otra disputa sobre la narrativa ganó terreno a lo largo de la década de 1980. En este período, en pleno proceso de transición a la democracia, Brasil se vio inundado por la publicación de memorias y biografías centradas en las trayectorias de los militantes de la izquierda armada revolucionaria. Al mismo tiempo, las denuncias de torturas, asesinatos y desapariciones cometidas por la dictadura movilizaron a la militancia de izquierdas, especialmente a los familiares de las víctimas^[23].

En 1985 salió a la luz el libro *Brasil Nunca Mais* (en adelante: BNM)^[24]. Fruto de seis años de trabajo prácticamente clandestino por parte de abogados y un grupo de religiosos, el proyecto realizó un amplio estudio, basado en la documentación del Supremo Tribunal Militar, de los procesados, encarcelados, torturados, asesinados y des-

AVU.64 – Dossiê, p. 33, 1974. Nombre original del informe sin traducir: «Informações do governo brasileiro para esclarecer supostas violações de direitos humanos relatadas em comunicações transmitidas pela Comissão Interamericana de Direitos Humanos, da Organização dos Estados Americanos: 1ª parte». Una publicación importante fue el Dossier de Muertos y Desaparecidos, elaborado en 1984 por las comisiones de familiares y los Comités Brasileños de Amnistía (CBA's).

23.– Una publicación importante fue el Dossier de Muertos y Desaparecidos, elaborado en 1984 por las comisiones de familiares y los Comités Brasileños de Amnistía (CBA's).

24.– Arquidiocese de São Paulo, *Brasil: nunca mais*, Rio de Janeiro, Editora Vozes, 1985.

aparecidos durante los más de veinte años de dictadura militar en Brasil. En aquel momento, el BNM se convirtió en el documento más importante para denunciar los graves atentados contra los derechos humanos cometidos por la dictadura.

Al mismo tiempo, a partir de marzo de 1984, un analista del Centro de Información del Ejército (CIE) concibió y propuso a sus superiores un proyecto cuyo objetivo era combatir lo que consideraba los «falsos recuerdos» sobre la actuación del Ejército y las Fuerzas Armadas a partir de 1964. Según su propuesta, el discurso de los antiguos «terroristas», entonces amnistiados, había ido ganando mucho espacio en la sociedad. Era necesario deslegitimar la narrativa histórica de los enemigos del régimen y construir otra, basada en la visión de los «ganadores». Según las historiadoras Priscila Brandão e Isabel Leite, así nació el proyecto ORVIL^[25].

El creador del proyecto propuso un plan de investigación sobre las actividades del movimiento comunista y guerrillero en el país. Sin embargo, el proyecto no fue aceptado inmediatamente por las Fuerzas Armadas. Por el contrario, sólo en 1985, durante la Nueva República, se inició el proceso de organización del proyecto ORVIL, aprobado directamente por el entonces Ministro del Ejército, Leônidas Pires Gonçalves, y que duró hasta 1988. Según los autores, la repercusión de la publicación del BNM, también en 1985, por parte de la Arquidiócesis de São Paulo, habría convencido al Ministro del Ejército para iniciar la producción de la ORVIL.

25.- Priscila Carlos Brandão y Isabel Cristina Leite, «'Nunca foram heróis!' A disputa pela imposição de significados em torno do emprego da violência na ditadura brasileira, por meio de uma leitura do Projeto ORVIL», *Anos 90. Porto Alegre*, 19-35 (2012), p. 305. La palabra ORVIL no existe en el idioma portugués. El término significa «libro», escrito al revés.

El BNM afirmó que su objetivo era presentar, a través de los documentos oficiales de la represión, de las investigaciones de la Policía Militar y de los testimonios de los afectados, cómo se aplicaba la tortura y la violencia del Estado, denunciando las violaciones para que «la violencia, las ignominias, las persecuciones practicadas en Brasil en el pasado reciente no se repitan jamás»^[26].

Con más de 900 páginas, la ORVIL, a su vez, presentó la historia de Brasil a partir de cuatro intentos del comunismo por hacerse con el poder: La primera habría sido en 1935, con la Intentona Comunista; la segunda, entre 1961-1964, con la amenaza comunista representada por el gobierno de João Goulart; la tercera entre 1967-1974, con la lucha armada y las organizaciones guerrilleras; y la cuarta estaría en curso durante los años 1984 y 1985, cuando el comunismo supuestamente aprovechó la transición democrática para iniciar el trabajo de manipulación de las masas, incitando al revanchismo contra las Fuerzas Armadas y desacreditando la «Revolución de 1964»^[27].

Aunque la publicación del libro fue vetada por el presidente José Sarney en 1988, los autores afirman que los escritos circularon entre la reserva militar y los miembros del CIE a lo largo del tiempo. En 2007, extractos del libro fueron ampliamente difundidos a través de reportajes del periodista Lucas Figueiredo para periódicos como *Estado de Minas* y *Correio Braziliense*. Ese mismo año, Figueiredo publicó todo el proyecto bajo el nombre de *Ojo por ojo: los libros prohibidos de la dictadura*. Sin embargo, Brandão y Leite afirman que fragmentos y citas del proyecto circularon entre la extrema derecha antes de 2007. Por ejemplo, en el libro *Ver-*

26.- Arquidiócesis de São Paulo, «Brasil: nunca mais», p. 26.

27.- P. C. Brandão y I. C. Leite, «'Nunca foram heróis!', p. 315.

dade Sufocada, del que es autor el torturador y coronel del ejército Carlos Alberto Brilhante Ustra publicado en 2006 en sitios web como *Terrorismo Nunca Mais* (TERNUMA) y en el periódico mensual editado desde 1994 *Inconfidência*^[28]. El propio Lucas Figueiredo planteó que algunos ejemplares seguían circulando desde los años ochenta entre militares y civiles de extrema derecha^[29].

Es posible evaluar que las publicaciones de carácter negacionista y celebratorio ganaron notoriedad en el espacio público cuando los grupos de extrema derecha vinculados a la dictadura sintieron que la memoria del período estaba amenazada por las políticas públicas de transición implementadas durante el proceso de redemocratización. Con la distensión política y la promulgación de la Ley de Amnistía, el régimen y su comunidad de inteligencia emprendieron una cruzada contra lo que llamaban revanchismo de izquierdas, negando los informes nacionales e internacionales sobre torturas y asesinatos, censurando a los medios de comunicación, escribiendo informes y libros que defendían una historia positiva de lo que llamaban la revolución de 1964.

A partir de los años noventa, incluso con la presión de los movimientos de derechos humanos en la búsqueda de los desaparecidos políticos para la apertura de los archivos de la represión y la investigación de las torturas y asesinatos cometidos por el Estado, las políticas de reparación implementadas por el Estado siguieron la lógica de la pacificación y la reconciliación.

Durante los gobiernos de Fernando Henrique Cardoso (1995-1998 y 1999-2002), el Estado brasileño reconoció por primera vez que las personas desaparecidas por motivos

políticos estaban muertas, mediante la Ley 9.140^[30]. Como señalan Teles y Quinalha, el texto se guió por los principios de «reconciliación y pacificación nacional», como se describe en su segundo artículo, que a su vez se refería directamente a la Ley de Amnistía de 1979, reafirmando el carácter conciliador del proceso de transición brasileño^[31].

Según Carlos Artur Gallo, la referencia directa a la Ley de Amnistía y su carácter recíproco pretendía calmar los ánimos entre ciertos sectores de las Fuerzas Armadas y sus defensores, que acusaban a la Ley 9.140 de revanchista. El historiador recuerda que poco antes de la aprobación del texto final del proyecto de ley 869/95, que dio lugar a la Ley 9.140, el entonces diputado federal Jair Bolsonaro, con el apoyo de grupos militares, hizo circular una propuesta que preveía la indemnización de los familiares de los militares que murieran combatiendo lo que él llamaba la «guerra interna»^[32]. Aunque la propuesta de Bolsonaro no encontró resonancia en su momento, expresó la permanencia de cierta percepción del pasado, especialmente entre sectores de la derecha radical —civiles y militares— que hablaban de una guerra interna entre dos bandos comparables, negando las responsabilidades del Estado y de las Fuerzas Armadas por las graves violaciones de derechos humanos cometidas durante la dictadura.

La Ley 9.140 preveía la creación de una

28.- *Ibidem*, pp. 320-321.

29.- Lucas Figueiredo, *Olho por olho. Os livros proibidos da ditadura*, São Paulo, Record, 2009. Puede consultarse en Google Books.

30.- La Ley 9.140/95 reconoce como muertos a las personas desaparecidas por participación —o acusación de participación— en actividades políticas durante el período comprendido entre el 2 de septiembre de 1961 y el 15 de agosto de 1979. Puede consultarse en http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/leis/l9140.htm. (Consulta: 18 de marzo de 2022).

31.- E. Teles y R. Quinalha, «O alcance e os limites do discurso», p. 40.

32.- Carlos Artur Gallo, «Do luto à luta: um estudo sobre a Comissão de Familiares de Mortos e Desaparecidos Políticos no Brasil», *Anos 90 (UFRGS. Impresso)*, 19 (2012), p. 339.

Comisión Especial, que tendría la tarea de reconocer a las personas desaparecidas y localizar los cuerpos^[33]. Sin embargo, esta comisión no se creó hasta finales de 2002, por lo que empezó a funcionar esencialmente durante el primer mandato de Luiz Inácio Lula da Silva, que comenzó en 2003.

Así, a lo largo de los gobiernos petistas de Luís Inácio Lula da Silva y Dilma Rousseff (2003-2016), mientras seguía reinando la preocupación por la pacificación y la reconciliación nacional, las demandas de verdad, memoria y justicia ganaban mayor visibilidad. Según Marcos Napolitano, incluso en esta época, las políticas del Estado brasileño sobre el pasado seguían siendo contradictorias. Así, los gobiernos del PT, al tiempo que ampliaban el trabajo de la Comisión de Amnistía y de la Comisión Especial de Muertes y Desapariciones Políticas, buscaban mantener dichas acciones «dentro de la tradición de continuismo jurídico-político que marca la democracia posterior a 1985, evitando iniciativas de ruptura que permitan castigar a los torturadores»^[34].

Incluso la tardía creación, sólo en 2011, de una Comisión Nacional de la Verdad (CNV) tuvo que lidiar con esas ambivalencias^[35]. Según Caroline Bauer, el texto final del proyecto de ley que creó la CNV establecía que

«Observando lo dispuesto en la Ley 6683, de 28 de agosto de 1979 [énfasis en el original del autor], la Comisión Nacional de la

Verdad podrá actuar de manera articulada e integrada con los demás organismos públicos [...]».

Según esta la historiadora, la referencia a la Ley de Amnistía aludía directamente a los impedimentos para la responsabilidad penal de los agentes implicados en las violaciones de los derechos humanos, reafirmando la importancia, en el proceso de transición brasileño, de lo que denominó la «ideología de la reconciliación». Es interesante reflexionar sobre el uso de esta noción de «ideología de la reconciliación», como hace Bauer, para comprender mejor el proceso de transición en Brasil^[36].

La autora retoma el concepto del historiador catalán Ricard Vinyes para «referirse a las acciones estatales de igualación ética e impunidad equitativa en relación con los delitos cometidos en entornos autoritarios». En este sentido, la función de esta «ideología de la reconciliación» sería, inicialmente, la de «recrear» una determinada realidad, suprimiendo cualquier elemento antagónico mediante el establecimiento de una memoria tranquilizadora sobre el pasado. En particular, para el caso de Brasil, Bauer explica que la ideología de la reconciliación

«se basó en la equiparación de la violencia del Estado y de las organizaciones armadas de izquierda, lo que permitió responsabilizar a todos de la violencia del período y fomentar así el olvido recíproco, mediante la desmemoria y el silencio»^[37].

Hasta cierto punto, puede decirse que

33.- Sobre esta ley véase referencia número 30. <https://www.gov.br/mdh/pt-br/aceso-a-informacao/participacao-social/orgaos-colegiados/cemdp/comissao-especial-sobre-mortos-e-desaparecidos-politicos-cemdp>. (Consulta: 18 de marzo de 2022).

34.- Marcos Napolitano, «Recordar é vencer: as dinâmicas e vicissitudes da construção da memória sobre o regime militar brasileiro». *Antíteses (Londrina)*, 8 (2015), pp.34-35.

35.- El proyecto de ley 88/11, que preveía la creación de la CNV, fue aprobado en octubre de 2011 y la Comisión se inició efectivamente en mayo de 2012.

36.- Caroline Silveira Bauer, «Quanta verdade o Brasil suportará? Uma análise das políticas de memória e reparação implementadas no Brasil em relação à ditadura civil-militar», *Dimensões: Revista de História da UFES*, 32 (2014), p. 164.

37.- *Ibidem*, p.151.

la ideología de la reconciliación representó uno de los principales obstáculos a la labor de la CNV, en la medida en que la responsabilidad penal y el castigo de los autores quedaron silenciados por las políticas públicas del Estado. Aun así, hay que reconocer que en 2014, cuando se publicó el informe final de la Comisión^[38], las investigaciones realizadas sobre la violencia estatal contra diversos segmentos de la sociedad —entre ellos la población indígena, el movimiento negro, los trabajadores urbanos y rurales, las mujeres y la población LGBTQI+— el Estado había avanzado en el reconocimiento de los afectados, a lo que también contribuyó la apertura de algunos archivos de la represión, la constatación de las circunstancias de las muertes y la localización de diversos centros de tortura y represión.

Por otro lado, a medida que avanzaba el trabajo de la Comisión de Amnistía, la Comisión Especial de Muertes y Desapariciones Políticas y, sobre todo, la Comisión Nacional de la Verdad, aunque con sus limitaciones, la sociedad brasileña también experimentó, a partir de la década de 2010, un proceso de polarización de las narrativas sobre el pasado. Este proceso coincidió con el crecimiento de los grupos de derecha radical en el país, que comenzaron a defender abiertamente las posiciones a favor de la dictadura. Marcos Napolitano valora que tales tendencias crecieron en el debate público en las primeras décadas del siglo XXI, agrupando diversas corrientes: desde la más *hipster*, basada en la crítica a lo políticamente correcto, hasta la más radical, que

«no necesitan el buen humor y se manifiestan de varias maneras: (a) el negacionismo

que niega la existencia de la tortura a los presos políticos; (b) la nostalgia que representa la dictadura como una época de prosperidad, honestidad pública y seguridad para los trabajadores; (c) el autoritarismo conservador como una salida legítima a la crisis política y moral brasileña, rechazando los valores liberales o socialistas; (d) el elitismo como forma de explicar la crisis moral de la sociedad brasileña de la era del PT; (e) el moralismo que ve la política como el reino de la corrupción y predica una cruzada moral para regenerar las instituciones corrompidas por el ‘lulopetismo’»^[39].

Por su parte, segmentos de la izquierda buscaron, a su vez, reafirmar el discurso de condena de la dictadura, aunque fuese a través de la ideología de la reconciliación. Eso fue lo que se vio, por ejemplo, en la segunda vuelta de la campaña presidencial de 2010, cuando activistas del PT se apropiaron de un retrato de Dilma Rousseff, de la época en que la entonces candidata a la presidencia había sido detenida por los órganos de represión de la dictadura. La imagen fue publicada en la revista *Época* para ilustrar un reportaje que analizaba documentos oficiales del régimen, como las causas del Tribunal Supremo contra Dilma Rousseff^[40]. El artículo de la revista revelaba un tono ambiguo en su tratamiento del pasado de Rousseff, en la medida en que se centraba en las acciones armadas o asaltos a bancos cometidos por la ex militante, reforzando, en cierta medida, una visión que equiparaba los crímenes cometidos por los militantes de izquierda con los cometidos por el Estado. Los propios asesores de Rousseff evitaron polemizar sobre el pasa-

39.- M. Napolitano, «Recordar é vencer», p. 34.

40.- *Época*, 2010. Puede consultarse en <http://revistaepoca.globo.com/Revista/Epoca/0,,EMI163155-15223,00-DILMA+NA+LUTA+ARMADA.html>. (Consulta: 18 de marzo de 2022).

38.- El año 2014 fue emblemático porque se conmemoró el cincuenta aniversario del golpe cívico-militar que depuso al gobierno democrático de João Goulart (1961-1964).

do de la entonces candidata, limitándose a responder que

«Dilma no participou, no fue interrogada sobre el tema y ni siquiera fue denunciada por participar en alguna acción armada, no siendo juzgada ni condenada por ello. Dilma fue detenida, torturada y condenada a dos años y un mes de prisión en virtud de la Ley de Seguridad Nacional, por ‘subversión’, en una época en la que oponerse a los gobiernos militares era ‘subversivo’»^[41].

Sin embargo, la fotografía de Rousseff acabó siendo apropiada por la militancia del Partido de los Trabajadores^[42], transformada en pegatinas, panfletos y camisetas con el sello de la «Guerrilla Dilma» que había luchado contra la dictadura. También era una versión apaciguadora del pasado nacional y de Rousseff, en la medida en que la imagen, que circulaba con el lema «corazón valiente», en referencia a la entonces candidata del PT a la presidencia, caracterizaba el proyecto de los opositores a la dictadura como una lucha por la democracia y no en nombre de la revolución socialista.

La memoria, los silencios y la derecha radical

El pacto democrático en Brasil, construido a partir de la apertura política y de los procesos de transición, fue guiado por la ideología de la reconciliación, engendrando innumerables silencios sobre el pasado dictatorial, que, a su vez, impactan de diferentes maneras en la democracia actual.

A principios del siglo XXI, Daniel Aarão Reis llamó la atención sobre un aspecto

41.- *Ibidem*-

42.- La imagen en *O Globo*. 2010. Puede consultarse en <https://oglobo.globo.com/politica/eleicoes-2010/retrato-de-dilma-guerrilheira-vira-icone-petista-4990407>. (Consulta: 18 de marzo de 2022)..



Sattu Rodrigues, ilustración de Dilma Rousseff, 2010. (Fuente: *Revista Época*).

fundamental que la dinámica entre la memoria y el olvido sobre el pasado dictatorial promovió: la construcción de una narrativa oficial que silenció las formas plurales en que la sociedad brasileña vivió la dictadura. Según esta perspectiva, tendía a prevalecer una memoria cómoda y apaciguadora de la sociedad como víctima del régimen, que a su vez silenciaba el apoyo recibido por la dictadura y las tradiciones conservadoras brasileñas^[43].

Ahora bien, si la sociedad no estaba involucrada de ninguna manera con los valores y las políticas implementadas por la dictadura, ¿cómo explicar el mantenimiento de ese régimen de excepción durante veintiún años? O incluso, ¿cómo explicar la actual presencia de manifestaciones a favor del retorno del Acto Insti-

43.- Daniel Aarão Reis, *Dictadura militar, esquerdas e sociedade*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor, 2005.

tucional 5, las peticiones de intervención militar y el cierre del Tribunal Supremo? Y, sobre todo, ¿cómo explicar la elección en 2018 de un presidente que tiene como héroe al torturador Carlos Alberto Brilhante Ustra y dice estar abiertamente a favor de la tortura? ^[44]

La presidencia de Jair Messias Bolsonaro viene utilizando sistemáticamente el pasado dictatorial de forma estratégica. Durante su mandato, las Comisiones de Amnistía y de Desaparecidos y Fallecidos han estado integradas por militares, que han anulado amnistías aprobadas en el pasado, han negado la persecución política y han abandonado la búsqueda de desaparecidos, como en el caso de la masacre de la Guerrilla de Araguaia^[45].

Por primera vez desde la redemocratización se observa un intento del Estado de celebrar el golpe cívico-militar de 1964 y la dictadura. En 2021, el Ministro de Defensa, Walter Souza Braga Netto, obtuvo la aprobación del Presidente para publicar la agenda alusiva al 31 de marzo de 1964:

44.- Véanse noticias: CBN, 2020. En <https://cbn.globoradio.globo.com/media/audio/294785/manifestantes-pedem-volta-do-ai-5-em-protesto-pro-htm>; UOL Notícias, 2020. En <https://noticias.uol.com.br/politica/ultimas-noticias/2020/05/31/protestos-brasilia-31-de-maio.htm>; Revista Veja, 2009. En <https://veja.abril.com.br/politica/bolsonaro-afirma-que-torturador-brilhante-ustra-e-um-heroi-nacional/>; Y O Globo. En <https://oglobo.globo.com/politica/bolsonaro-menciona-chefe-do-doi-codi-ao-votar-pelo-impeachment-2-19112343>; Jovem Pan, 2016. En <https://jovempan.com.br/programas/panico/defensor-da-ditadura-jair-bolsonaro-reforca-frase-polemica-o-erro-foi-torturar-e-nao-matar.html>. (Consulta: 19 de marzo de 2022)

45.- Evandro Éboli, «Governo Bolsonaro, defensor da ditadura, anula anistias e suspende busca por desaparecidos políticos», en la revista *O Globo*. Disponible en <https://oglobo.globo.com/brasil/direitos-humanos/2021/10/03/973015-em-meio-idolatria-pela-ditadura-governo-bolsonaro-anula-anistias-suspende-busca-por-desaparecidos-politicos> (Consulta: 19 de marzo de 2022).

«Las Fuerzas Armadas acabaron asumiendo la responsabilidad de pacificar el país, afrontando el desgaste para reorganizarlo y garantizar las libertades democráticas que hoy disfrutamos. En 1979, la Ley de Amnistía, aprobada por el Congreso Nacional, consolidó un amplio pacto de pacificación basado en las convergencias propias de la democracia. Fue una transición sólida, enriquecida con la madurez del aprendizaje colectivo. El país multiplicó sus capacidades y cambió su estatura»^[46].

En el extracto, es posible identificar la permanencia del discurso de la pacificación nacional, y el papel de las Fuerzas Armadas como garantes del orden. Este discurso, con diferentes objetivos, resonó a lo largo del proceso de redemocratización.

En este sentido, la oposición entre memoria y olvido parece ser insuficiente para entender las batallas por el pasado dictatorial. Como señala Elizabeth Jelin,

«El espacio de la memoria es entonces un espacio de lucha política, y no pocas veces esta lucha es concebida como la lucha ‘contra el olvido’: recordar para no repetir. Las consignas pueden en este punto ser algo tramposas. La ‘memoria contra el olvido’ o ‘contra el silencio’ esconde lo que en realidad es una oposición entre distintas memorias rivales (cada una de ellas con sus propios olvidos). Es en verdad ‘memoria contra memoria’»^[47]

Comprender la oposición entre estas memorias, y sus mecanismos de olvido, implica también analizar el papel que jugaron diver-

46.- Puede consultarse en <https://www.gov.br/defesa/pt-br/centrais-de-conteudo/noticias/ordem-do-dia-alusiva-ao-31-de-marco-de-1964-2021>. (Consulta: 19 de marzo de 2022).

47.- Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*, Lima, IEP, 2012, p. 40.

sas porciones de la sociedad en la implantación y mantenimiento de la dictadura. Mantener una visión de una sociedad impotente, que vivió la dictadura como una pesadilla que terminó en la redemocratización, es ignorar no sólo el negacionismo y los discursos celebratorios, sino también la continuidad de las prácticas violentas y represivas dentro del aparato policial del Estado, y el crecimiento de una cultura política autori-

taria generada no sólo entre la derecha radical, sino también entre segmentos mucho más amplios de la sociedad. De esta manera, es necesario romper con lo que Bruno Groppo identificó como el mito de la sociedad resistente y víctima de los acontecimientos^[48], y observar de qué manera las más diversas porciones de nuestra sociedad vivieron, se adaptaron y sufrieron con la excepción cotidiana impuesta por la dictadura.

48.- Bruno Groppo, «O mito da sociedade como vítima: as sociedades pós-ditatoriais em face de seu passado na Europa e na América Latina», en Samantha Viz Quadrat y Denise Rollemberg (coord.), *História e memória das ditaduras no século XX [vol. 1]*, Rio de Janeiro, Editora FGV, 2015, p. 42.